

# MOINETE

REVISTA DE POESIA

ANN ARCHER

## A mi último amante

"Yo te he ido mirando a través de las noches."

Jaime Sabines

I

Querida Nuala:

En la negra claridad de estas noches, veo que me estoy matando lentamente. Solía caminar a casa desde mi garaje/ estudio a las dos de la mañana, el poste arrojaba una bella sombra de árbol sobre el muro del vecino-deseando hacer el amor con Orion, aquellas piernas poderosas, aquellos brazos musculosos.

II

Mi profesora de cuarto grado  
nos habló acerca de las estrellas  
pero toda esa lección  
fue sólo una excusa  
para hablar de tí.  
Era un espantapájaros pelirrojo,  
la mujer más flaca que he visto.

"Esta noche a las 10  
lo veremos cruzando a paso largo  
la colina Sosa."  
La manera como lo dijo,  
emoción  
un salto  
terminó con la quietud de su voz,  
produjo moretones en mi piel.

El gigante, el hombre, el cazador-  
delgado y tenso caminabas,  
indiferente a mi primera noche  
de deseo.

### III

Hablamos toda la noche  
a cierta distancia  
no nos tocamos  
hasta que el sol salió.  
Una mezcla de palabras y risitas  
y de revelaciones íntimas,  
viejas líneas y melodías,  
daban vueltas alrededor de tu nombre en mi cabeza;  
"besos más dulces que el vino. . ."  
y "conociéndote. . ."  
"quiero tomar tu mano. . ."

Por qué mis misterios te aburren  
tan rápida, tan completamente,  
y aun sigo fascinada-  
el ritmo es una tensión  
que construye y construye;  
el pulso en tu cuello  
la tibieza de tu cuerpo  
piel verde como el agua  
manos graciosas.

Ví las sombras  
deslizarse por tu rostro  
y detenerse bajo tus ojos.

### IV

Ahora mi cabeza busca desesperadamente  
una súplica, una oración,  
una alabanza obligatoria,  
jesús, ayúdame, jesús, ¿por qué?  
De algún modo entonces, tu nombre va y viene. . .  
¿cómo podré aguantarlo?

"Y lo que nunca comprenderás,"  
me dijiste,  
"es tu mérito momentáneo,  
qué terriblemente absorbente te encontré  
por ese entonces.  
El futuro es sólo una blancura  
que revolotea en los extremos  
de un momento como ese  
tan intenso- ¿entiendes?"

No lo comprendo:  
alguien que odia las bombas atómicas  
y usa palabras (que revolotean poco)  
de la manera como tu lo haces,  
pero ama el olor de la sangre.

V

Sueño  
que llegarás a mí.  
La indiferencia es la ceguera de un cazador ávido.  
Y yo soy  
la que extendo mis brazos,  
la que  
extiende sus manos.  
Sueño contigo.

(Versión: Marcela Garay)

## *EDUARDO CHIRINOS*

### **Canción en recuerdo de la carátula de un disco de los Beatles**

i.m. John Lennon

El Gordo y el Flaco, Edgar Allan Poe y Lawrence de Arabia pertenecen al Club de Corazones Solitarios del Sargento Pepper.

También Oscar Wilde, Carlos Marx y Marilyn Monroe, pero estos son viejos monarcas y yacen arrodillados en reclinatorios de madera prestos a una fotografía en blanco y negro con su peinado de la época.

Se puede distinguir también a un boxeador negro mirando fijamente la tumba con los brazos cruzados

y a Shirley Temple como una cenicienta de goma perdida entre las flores de un disco solitario.

Hacia el fondo una vela en forma de enano con orejas de gnomo y una pequeña estatua de shiva, la diosa de los hindúes.

Hay ocho beatles.

Cuatro de ellos a un costado, vestidos con terno negro ajenos a la ceremonia, con sus corbatas de lata y sus zapatos de piel de perro.

Los otros cuatro vestidos con ropas estrafalarias y bigotes gruesos como orinándose en tu propia cara.

(A uno de ellos se le aprecian lentes redondos y clandestinos, una sonrisa remota y el perfil de una muñeca muerta escondida tras un televisor muy pequeño cubierto de flores y de hojas demasiado moradas.)

## Instrucciones para la creación del mundo

i.m. Julio Cortázar

Desenrollar la superficie lisa y blanca de una cartulina canson; trazar un círculo con el compás haciendo centro en un diámetro de cincuenta centímetros; pintar el hemisferio derecho con un lápiz azul, pintar el hemisferio izquierdo con un lápiz marrón; emplear variedad de tonos: el verde y el celeste, aún el blanco y amarillo. Alumbrar el círculo con un foco fluorescente, tomar un diccionario cualquiera y arrancarle algunas páginas; cortar con la tijera un centenar de palabras; introducir las en una bolsa de papel y agitarla. Tome luego un frasco de goma y sacando al azar cada palabra, péguela sobre cualquier punto del círculo (de preferencia de abajo hacia arriba, de derecha a izquierda); tómese un vaso de vino, luego dos, tres, cuatro. Repetir la operación hasta que el aburrimiento y el cansancio hagan de usted un ser sin voluntad, un autómatas del preciosismo inútil, un mago del error.

Cuando se dé cuenta de lo que ha hecho proceda a descansar. Luego de tres días de labor todos merecemos un día de descanso.

## NANCY CHIPOCO

### Poema 2

Tenía el alma  
tan llena de ausencia  
y de canciones rotas  
y tan extrañamente fuerte...

tristes  
y más dulces  
los ojos eternamente  
tristes,  
empañados por el viento  
de la noche.

Quisiera decirte,  
tenía el corazón más sólo  
y era más fría la lluvia  
entre mi desnudez  
mis manos

y mis cantos agrietando  
la noche  
mis húmedas mañanas

y  
mi soledad.

Quisiera tomarte  
por el alma y mostrarte pedazos  
de los días de lluvia,  
las nubes disipadas y mi estrella  
que no he vuelto a encontrar.

Quisiera,  
mostrarte el amor que se quedó en  
el tiempo mismo,  
Que sueño o creo  
que fue ayer (ya no sé)  
decirte tenía  
todo eso,  
o no tenía nada.  
Es ayer o fue hoy  
que nuevamente  
he visto mis lágrimas  
cuajadas en la tierra.

## RAUL MENDIZABAL

el buen hombre desciende hasta la playa como un leño ardiendo  
para hacer preguntas igual a quien arroja piedras al mar  
si cumple un ceremonial  
o si recupera el compás con su tiempo que le abre juego nuevo  
no lo sabe  
como no sabe si recibió carta para subir después a la ciudad  
siempre como un leño ardiendo  
o vuelto a mojar como un leño azul

has echado de golpe una ola hacía mí  
y ya no puedo ver cómo organizas tu ira detrás  
ni adónde diriges los pasos

me burlo de tí y coloco un vidrio fortísimo  
entre ambos  
y dibujo sobre él una escena de peces:  
he logrado armar dos cosas un idioma  
para hablarte  
y este poco de aire que a tu pesar  
me pertenece

la ola parece cubrir el mundo ahora y te mantienes  
muda  
(pero aquí suena igual a barajas que se  
abatén)  
la ola asfixia todo afuera  
pero tú ya nada haces

el novio espera a la novia  
sin bajarse el velo  
que no se sepa su nombre si lo abandonan

miró tocó y esto es otra historia  
entró y tomó asiento  
se puso la madre al bolsillo  
los hermanos al bolsillo  
la servidumbre el televisor  
finalmente al padre  
y después la pick-up  
último reducto  
su poesía era un buen puente entre lo novedoso  
y la fama por el lado político en la familia  
se chupó esto se arrojó el bagazo  
y quedó el joven emprendedor proveniente de una familia  
con parches  
con una carrera con parches  
doblada junto con el prestigio dentro del mameluco  
con parches  
ah ah y su economía  
ah y su economía con parches  
qué quieres de la novia hum hum  
mi dignidad señor que no le quepa duda  
me pertenece  
como le pertenece a ud su terreno de playa  
y que no lo pienso tocar  
ni un rincón de su casa  
ni un rondín para el shower  
lo que quiero me fué dado ya  
por conducto conveniente  
ah ah  
hum hum  
bueno bueno

## La belleza el método la desarmonía

Dependía de qué estaba en juego. Si este trozo de cristal que me introducía lenta y al margen de los sueños o de mi espíritu sin brasas

Tampoco se trataba de reflexionar si la tiranía de la libido era absoluta o si no la remendaba el humor:

La puerta de mi habitación de vidrio debía reflejar de alguna manera el insistente ritmo fálico y abrigador de mi centauro. Entonces sanos y lascivos reafirmábamos el goce en el per anus. Yo acudía cada tarde a su sólido y musculoso regazo como si ambos nos trasladáramos en una carcocha.

Los vidrios catedrales que ya habían sido varias veces cambiados en lunas porosas o virulentas gotas de cristal filtraban los más cálidos y resonantes jadeos, los pujos más climáticos, los vigorosos pataleos frente al espejo.

La reunión en el sofá se prolongaba hasta caer la tarde con espesos silencios melancólicos después del tercer o cuarto enlace.

Los ojos de mi madre que eran hermosos y castaños no se convenían del placer ajeno y sus cuencas latían apresuradas. Me perseguían durante el resto del día como si yo hubiese cavado su tumba sin querer y el milagro de la cópula la irradiara a ella también en la más profunda nostalgia.

La casa, cuyo alquiler era eterno, había sido abandonada a lo largo de los años. Finalmente quedamos mi centauro y yo. El y yo en la misma postura de hace siete años. O sea: en la justa penetración. Pero habían cambiado las imágenes gozosas: ya potrancas o vagones de trenes, lobs de mar furiosas muriéndose de sed en inacabables tormentas y traseros de pederastas arremilgados o de tías ya viejas pero aún aviesas y hasta ninfas sorprendidas como maliciosas aprendices.

En fin, algo varió incluido el horario. Se hizo de noche (un hombre que estrella el pico de una botella en un árbol). O una confesión, quizá un pensamiento de Valéry adornaba el faló en el reposo: la medida exacta de un verso para la medida exacta del pene.

Fumarme un cigarrillo luego. Hay ahí un placer equivalente, tan nostálgico y melancólico como el del ano mismo que queda ladeado en su postura inicial después de su lujuriosa contracción:

Véase la musa ante el espejo de Velázquez y no el rostro. Véase el ano e imagínelo como una lánguida puesta de sol.

Y así la justa penetración alcanza también su límite.

Espiritualmente no hubiera ido más allá de cerrar los ojos y pala-

dear el volumen extraño del falo que se me ofrecía entre los ramales de un bosque en una ciudad surcada de gendarmes.

La noche abrigaba el ritmo junto a la cerca de troncos y el ritmo era como la noche, un incesante vahido de luces bañando intermitentes las siluetas en sus compulsivos rictus.

Abrir los ojos y comprobar que el falo (no circunciso) no llega a ser cubierto enteramente por la boca bien abierta en la más tensa distensión de los músculos.

Un exabrupto interrumpe la felación en el atillo de un bar. Luego la lengua, después la mano y nuevamente la boca bien abierta. Todo el cuerpo se balancea como queriendo meterse un tramo más. Sus testículos menudos y unas cuantas gotas al final. ¿Cómo adivinar la intensidad del placer?

El engaño, ese misterioso goce perverso, ilumina el rostro del amante. El es el vencedor que desaparece al instante entre los cortinajes del bar. Y una silueta huye hacia el fondo del pasillo llevando su cajita de mercancías.

Gocé con aquel mirón y para él descargué el falo entre mis labios.

La piel se abría como sus caderas, hacia atrás. Lo que para el autor era el vértigo lo era también para la noche. La noche de la mujer de la piel que se abre como sus caderas.

## Excitâre

Como aquel borracho detrás de mí en su miseria, qué vacía me parece mi vergüenza, vacía en mi desdicha, y aquel miserable la más real de las criaturas, más real que yo antes de ser apaleada como una serpiente, o mordida por sus ojos llenos de alcohol.

La muerte es aquello en lo que nada se resuelve, más allá de mi vergüenza soy una fiera, y en tanto fiera me revuelco en la angustia como en el lodo, la cara en el lodo, transformando mi figura en una estatua desierta.

En la uniformidad de la dicha impulso mi cuerpo hacia esa cara de yeso, hacia esos trapos viejos sin sol que arrastra por la calle. Que no expresan en un simple aullido silencioso la miseria vacía de un cuerpo deformado por el alcohol y la soledad.

Aquella transparencia de un ser que se ha perdido en una cotidianidad chata y mugrosa, casi abstracta. Aquellos ojos casi tocándose arrodillada en la felación fueron un extraño y corto placer caído para siempre en la vergüenza.

No me engaño, porque su felicidad no penetra mi desdicha sino que al iluminarla la vuelve indiferente.

Tengo los ojos prendidos a las copas de los árboles, fijos entre las plantas, como las luciérnagas hembras esperando ser fecundados, como ojos de noches de estío que me guillotinaran igual que los de Nerval, y no temo el espectáculo de mi desdicha, pero no quiero ser cobarde renunciando a ella.

Como un auriga al campo de batalla, ella ha entrado en mí para siempre.

En ese campo en el que extendiendo mi sufrimiento como si fuera una sábana de seda.

Reluce en la oscuridad en la que mis sensaciones han caído en una trampa. Convertida en la autómatas pude abrir mis labios o dejar que abrieran mi raja. Pude tener el ano en mis ojos, o los ojos en esa raja rasurada y blanca como una montaña de azúcar.

Ver cómo sobre ese campo de seda iluminado por las bellas grebas del sufrimiento alguien me refriega su dicha, como aquel borracho de la esquina refriega las carrocerías.

Una belleza compulsiva aunada a una frágil miseria compondrían una extraña sensación de pérdida de mi realidad corporal. Y entonces huyendo de esta casa, o huyendo de cualquier libertad y de toda belleza (como aquel rostro de la virgen y su dóctil serpiente) estaría fijada en mi enfermedad, en mi rostro cáncavo y ovalado, sería como el rostro de ese pez alado que se sofoca por falta de humedad, sería mala y mezquina. Y mis caninos morderían sus hostias con las encías llenas de pus.

## *GUIDO FERNANDEZ DE CORDOVA*

### **DEStiempo**

En los jardines  
funge de ama y señora  
bella nodriza  
melancólica.

La veo mostrar sus senos lácteos  
de dáciles pezones,  
desnuda a mi vista  
su oreja más adulta,  
corta los estribos  
de su falda.

Después ,  
cuando el sol sopla  
por fin  
en mi flauta,  
desaparece la barcarola  
entre las góndolas de su ventana.

### **SOBREvivid**

Leí a Joyce en 1907  
a Herodoto en su época  
hoy me interesa Luis Rosales

## **Carta al Angel de la Iglesia de Filadelfia Esquivias.**

**Hora de la prueba ha llegado.  
Coloca pila atómica puerta Mediterráneo.  
Derrumbaremos Gibraltar  
estrepitosamente.**

**Es el tiempo de la Bestia de dos  
cuernos citarista.**

**Diluvio. Precisión. Energía.  
Marx y la Liga Presbiteriana.**

## **Carta al Angel de la Iglesia de Ancat Analac, Acira y Arap.**

**Reparte tu heredad entre los justos  
apartando el mal de tus propios ojos.**

**Tendrás una visión: un libro aereodinámico  
vacío por dentro y por fuera, colgado del aire  
como una pantalla de fuego. En él, los animales  
de siete colas convivirán con la Araña  
junto a los veinticuatro ancianos. Luego  
sobrevendrá un silencio gigantesco de un siglo  
de duración.**

**Entonces Balaam, descendiendo de su grotesco  
imperio de cow-boys,  
vendrá a bendecirte  
con la pistola rígida, tiránica y eufemista  
que usan los Santos de Detroit.**

**Amén.**

## ENRIQUE VERASTEGUI

### El arte de la poesía

Un viejo amigo perdido

o aquel viejo motor sin gasolina  
son el horror -estos años, ruinas de un otoño- que volteas  
como una página inservible, tragada por tu belleza.

El muchacho aparta a su tristeza, continúa:

el mar es dulce -no el mar de folidol: tempestad y flores-  
y la noche triste como un trailer malogrado en otoño  
necesita una recompostura que ilumine a sus ojos.

Y el amigo perdido destroza a sus labios, pierde aún  
lo que no había ganado.

Escuchad: la tempestad no agrade, te solloza apenas  
su dulce belleza revuelta: transfigurar en verdad  
-no apagues tu mente- el *film* gastado de una realidad  
deleznable desconoce lo antiguo pero renueva tus sueños  
y escribir tanto como un pequeño gramo  
de esencia de flores macerándose -delicado  
como un Chopin al clavicordio, gramo de uranio,  
o radium- bajo tus párpados

aparta

a lo falso y a mediocridad, llamea -tu dulce poesía  
contra la muerte que embrutece- sobre rodajas de algodón  
remojadas en buen aceite ordinario, superpuestas  
sobre capas de sal con pétalos en un frasco sellado,  
papel de estraza como tu propio sueño, antiguas  
aplicaciones en el trasmundo de lo aún no pensado.

El muchacho entra una vez más en su laboratorio

como en las circunvoluciones de un sueño donde se aparece con  
libros, lápices, y fuego en las manos.

¡Ah extraño demente, cielo verde como una botella  
con productos eternos, y electro-magnéticos!  
Pared llena de afiches, fórmulas, anotaciones extrañas.  
El universo es una mesa de trabajo iluminada por mi pasión.  
Estas flores no son soledad y me encuentran aún encorvado  
sobre antiguos manuscritos donde la ciencia  
es mi conciencia, el bello furor una proporción  
que delinea a toda razón.

El camino es una sorpresa inagotable  
y larga como la vida, una belleza perdida  
si los trenes se agotan antes de encontrar su destino.

¡Ah extraño demente, la transformación del mundo  
embellece tu espíritu  
y tus papeles llenos de cosas incomprensibles  
-no duerme el cerebro, dices: pero sus llamas son tu cuerpo-  
te hacen mirar tu barrio como un viejo cuadro olvidado.

Sobre un papel escribes: partir  
serenamente en la noche es un camino delineado  
(bajo esta laboriosa pereza) por lo que encontramos en noso-  
tros mismos

y ahora hemos  
movido a lo que dormía apenas como un ciruelo en botón  
en el fondo de esta época que vuelve a florecer  
como un tren con flores de Orff,  
y haber avanzado un poco más que todos no fue tan fácil  
como quedarse con los brazos cruzados  
ahora que sabes que tus trabajos van saliendo perfectamente  
explicables si  
lo que hubo de contraponerse una noche  
no dejó de ser este relevo de una llanta gris,  
y el paisaje que ves a lo lejos es la fuerza  
que tuve para llegar hasta ti.

## JOSE KOSEK

### Pareja de invierno

Enero, la inicial: partieron.

Cayó la blusa del monograma; queda el ave tendida en cruz  
sobre la helada: el pedrisco, arreció: tafetán,  
bajo el aguacero (las hormigas se afirman).

Una camisa cuelga de la rama baja del olmo, una letra:  
el gorrión deshila un bolsillo (escarchado).

Desnudos, se reúnen: él se aferra al telar del frío hunde  
los puños, en la tela; y es la carne impávida.

Ella, lo desconoce: el islote que mira se habrá de deslizar;  
ave.

Uno había olvidado las atalayas (otro) la grupa de su palafreñ.

Hasta que alguien levanta la vista del libro que lee (mira):  
el contemplado conoce ahora la forma periférica  
de la letra hunde la pupila en su centro; un  
graznido desocse la estela escarchada del frío.

Se miraron: los libros quedan abiertos, sobre el regazo.

Ella prepara una infusión de camomila él la ciñe: se desanuda  
(miel) la corbata.

---

J.K. Cuba. El Fondo de Cultura Económica ha publicado su poesía. Co-Director de la Revista de Literatura "Enlace".

**MOJINETE** — Revista de Poesía

Año 2 - 84

No.4

Dirección:

Tacna: Av. Bolognesi 889

Lima: Av. San Borja Norte 1188-401

Perú

RESPONSABLES: **Alberto Páucar**  
**Segundo Cancino**

Logotipo: **Luis Madrid**